

O.S

Todavía duele como para elevarse sobre su ausencia.

¿Por qué? Su calidad del “entre” como diría Deleuze deja su perfume y a los “esquizos” su voz deja reflexiones y reflejos e incidencias con sus rescates de la literatura (salir al balcón mi querida mariposa) Con el Tato hicimos el triangulo escaleno de superar biografías determinantes de lo previsible. Creo que Osvaldo se dedico a la vida “activa” de sus pacientes devolviéndonos una amplitud sobre los percances y que los elevaban a un lugar de ocio lúdico. A mí, que juego con el teatro, me imprimió lo “inevitable” de la inercia. Con las instituciones pactadas o empresas y otros significantes, su sentido crítico-reparador lo alejaba de la eficacia, ahí donde se mueren las palomas. Osvaldo su nombre tiene ojos, un entusiasmo brasilero por toda interpretación deportiva de la angustia. Los blancos glóbulos, las cuatro manos del blanco son los cuatro asesinos de una sociedad que no deja de matar nuestra existencia. Esta sociedad desasociada nos enferma y sabemos que ningún diván, ninguna catarsis es suficiente para apagar el hielo.

Norman Brisky